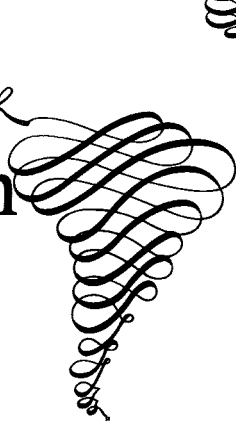




Un siglo de investigación bíblica en España, en los cien años de *Razón y fe*



A lo largo de los últimos cien años la investigación bíblica en España ha hecho un largo recorrido. Este recorrido se inicia con el intento religioso de hacer concordar la información que proporciona la Biblia con el conocimiento científico del momento; tiene un gran auge cuando se abordan las traducciones directas de las lenguas bíblicas y se centra en la actualidad en el estudio de los entornos culturales y literarios. Para hacer todo este recorrido hay que dar cuenta de la multitud de estudios filológicos, literarios, históricos y culturales que se han ido entretejiendo a lo largo de estos cien años. Si el aislamiento fue la pauta principal de la investigación en la primera mitad del siglo, la apertura y la relación con el entorno cultural ha sido la característica más importante de la segunda mitad. El futuro de estos estudios va unido a la creciente extensión de la lengua castellana en el mundo.

Natalio Fernández Marcos*

* Profesor Investigación del CSIC. Madrid. Dpto. de Filología Bíblica y de Oriente Antiguo.

¿La Biblia tenía razón?

HACÍA más de dos siglos que B. Espinoza había publicado su *Tratado Teológico-Político* en el que cuestionaba la autoría de Moisés para el Pentateuco y que R. Simon había editado su *Historia Crítica del Antiguo Testamento*. Y más de veinte años desde que J. Wellhausen publicara sus *Prolegómenos a la Historia de Israel* donde se daban por sentadas las distintas fuentes narrativas del Pentateuco. H. Gunkel acababa de editar su famoso *Comentario al Génesis* con una larga introducción sobre las sagas bíblicas. Ésta sería muy pronto traducida al inglés con el título *The Legends of Genesis* y difundida por separado.

El siglo diecinueve había sido testigo de las grandes expediciones arqueológicas al mundo de la Biblia, el Antiguo Oriente Próximo, y había conocido los desciframientos de la escritura jeroglífica (Champollion 1822), de la escritura cuneiforme de los persas (Rask y Grotefend 1810) y de los babilonios y asirios (Rawlinson 1850). Entre las tablillas de la biblioteca del palacio de los reyes asirios llevadas al British Museum, G. Smith había logrado descifrar en 1872 un descubrimiento sensacional: el relato asombroso del diluvio babilónico.

Lamentablemente la exégesis católica de la época, con algunas excepciones, seguía debatiéndose a la defensiva en cuestiones apologeticas bastante estériles, sobre todo porque no abrían caminos al futuro. La polémica se centraba en los temas de la Biblia y la ciencia, la inerrancia bíblica o el concordismo: ¿el diluvio bíblico fue universal o particular?, ¿cómo pudo albergar el Arca de Noé una pareja de cada especie, cuando la zoología se encargaba de aumentar cada lustro el número de éstas? La sutileza de algunas respuestas llega a extremos que hoy nos hacen sonreír pero que figuran todavía en el artículo *Arche de Noé* del prestigioso *Dictionnaire de la Bible* editado por F. Vigouroux que por entonces iniciaba su andadura. El autor del artículo, E. Mangenot, no quiere recurrir con los exegetas de otros tiempos a medidas extraordinarias como la disminución de la talla de los animales o su penetración, pero se permite matizar que los científicos modernos exageran el número de las especies animales y que de este recuento habría que excluir a los fósiles, ya extinguidos antes del diluvio, así como otros muchos animales acuáticos y anfibios...

Un buen exponente de los problemas que preocupaban a la exégesis bíblica española del momento son los cuatro volúmenes del biblista R. Fernández Valbuena, *Egipto y Asiria resucitados*, publicados en Toledo entre

1895 y 1901. Tuvo el mérito de dar a conocer en España algunos fragmentos de los nuevos textos cuneiformes no hacía mucho descubiertos, traduciéndolos del francés y del inglés. Pero sorprende el uso apologético de los nuevos datos de las excavaciones arqueológicas, que por entonces comenzaban a difundirse, para confirmar la historicidad de los relatos bíblicos. Bajo este atractivo título el propósito de la obra queda patente en cuanto se pasa al desarrollo de cada capítulo: Egipto y Asiria resucitados «para anunciar el evangelio a los incrédulos» (I, p. 121).

Se busca confirmar la razón histórica de la Biblia, su concordancia con la ciencia en contra del racionalismo imperante que en España tiene nombres y apellidos: José Echegaray, matemático, y Castelar «el mas temible de los racionalistas españoles» (II, p. 156). Se intenta demostrar a partir de los hallazgos arqueológicos que las narraciones del Génesis sobre la creación y el diluvio, o la extrema longevidad de los patriarcas prediluvianos no son míticos sino históricos. Valbuena defiende con denuedo el diluvio universal y polemiza incluso contra un sector de los católicos que, como el cardenal Ceferino González, se inclinan por un diluvio restringido a algunas zonas del planeta y arguye que los defensores de esta hipótesis están en oposición manifiesta con las leyes de la hidrostática (I, p. 297).

Hay algunas excepciones como la del mencionado cardenal González que publicó en 1891 en Madrid un libro sobre *La Biblia y la Ciencia* de talante más abierto, en el que adelantaba los criterios exegéticos que debían prevalecer en el ambiente de su tiempo. Baste señalar que parte del prólogo del cardenal González a su libro fue reproducido y adoptado como programa de trabajo en el primer número de la revista *Revue Biblique* (pp. 12-16) fundada por G. Lagrange y publicada en 1892 como órgano de expresión de la recién fundada *École Biblique* de Jerusalén. Pero la mayoría de los biblistas españoles seguían aferrados a los antiguos métodos y enzarzados en polémicas estériles con los racionalistas.

En definitiva, la recepción de los estudios críticos sobre el Antiguo y Nuevo Testamento y la asimilación de los resultados de las misiones arqueológicas del s. XIX, de las que España estuvo ausente, llevaba un retraso considerable en el ámbito católico y en particular en nuestro país. Salvo contadas excepciones, los métodos histórico-críticos se desconocían o no se aceptaban, los nuevos datos arqueológicos se utilizaban apologéticamente y se empleaba un discurso más cercano a la oratoria sagrada que a una aproximación científica. Escuchemos una vez más las palabras de Fernández Valbuena: «los asirios y egipcios «han salido de sus tumbas a dar testimonio de la verdad» (IV, p. 167); «en los libros del Antiguo Testamento no se ha podido

encontrar ni el más leve error ni la más pequeña contradicción» (IV, p. 666). Y así seguirá una buena parte del catolicismo hasta bien entrado el siglo. Pues no hay que olvidar que el éxito editorial del publicista W. Keller, *Y la Biblia tenía razón*, del que me he servido para encabezar este apartado, y otros títulos similares se publican en los años cincuenta. Hoy diríamos que se le planteaban a la Biblia una serie de preguntas inapropiadas y se pretendía obtener respuesta a curiosidades que la Biblia nunca pretendió satisfacer.

El primer impulso

PERO no todo fue un desierto en el primer cuarto del siglo. Llegaron los años veinte y con ellos un despertar intermitente de los estudios bíblicos que se manifestará en diversos frentes. Tal vez no fue ajena a este nuevo clima que empezaba a sentirse en España la creación en 1909 del Instituto Bíblico Pontificio de Roma. Por él desfilaron en esta primera etapa numerosos alumnos españoles y algunos profesores de Biblia, entre ellos A. Fernández, que llegaría a ser rector de dicho Instituto.

En 1922 el Duque de Berwick y de Alba imprime en Madrid, en dos volúmenes, una joya de nuestro pasado comparable al esplendor de las Políglotas: un manuscrito del siglo XV, propiedad de la Casa de Alba, que contenía todo el Antiguo Testamento traducido del hebreo al castellano por el Rabi Mose Arragel de Guadalajara en 1422-1433. A este rabino le había encomendado la traducción D. Luis de Guzmán, gran maestro de la Orden de Calatrava. Conocida como la *Biblia de Alba* no sólo es un monumento del castellano antiguo sino un tesoro artístico por sus magníficas miniaturas (334 viñetas). *Razón y Fe* de 1925 en el número extraordinario que conmemoraba su veinticinco aniversario se hizo eco de este acontecimiento cultural con una larga reseña crítica del biblista R. Galdós.

En 1925 se funda la Asociación para el Fomento de los Estudios Bíblicos en España (AFEBE) que intenta coordinar todos los esfuerzos para la investigación y difusión de la Biblia, apoyada por la jerarquía eclesiástica e integrada en su mayoría por clérigos españoles. En 1926 comienza a editarse en Málaga la primera revista especializada dedicada a la investigación de la Biblia, la *Revista Española de Estudios Bíblicos*. En ella publican los miembros más conspicuos de la Asociación AFEBE, aunque el fundador y director-propietario de la revista fue el erudito bibliófilo Eduardo-Felipe Fernández de Castro. En los dos primeros números publicó Fernández de Castro un ensayo de un índice de autores bíblicos españoles, de comentaristas y traducto-

res, que será el germen de obras de mayor envergadura que, debido al quebranto de la guerra civil, sólo darán sus frutos a partir de 1940. Los centenarios en ocasiones se convierten en fechas de pie forzado para amasar unos pocos estudios apresurados y de menor calado. Pero otras veces contribuyen a despertar la memoria colectiva de nuestro pasado. Éste fue el caso con motivo del IV Centenario del nacimiento de Luis de León y de Arias Montano en 1927. Un grupo de biblistas competentes tomaron conciencia de la brillante tradición de los estudios bíblicos en nuestro siglo de oro y se coordinaron para publicar sendos volúmenes de homenaje a Arias Montano y a Luis de León en el tomo tercero de 1928 de la revista dirigida por Fernández de Castro. En general son trabajos de calidad que preconizaban un nuevo renacimiento de los estudios bíblicos en nuestro país. Fue una historia fugaz pero brillante la de la primera revista española de investigación bíblica. Se intentó unir revista y Asociación pero no hubo acuerdo para fundir los esfuerzos de las distintas corrientes, y a partir de 1929 la AFEBE publicará por su cuenta la nueva revista *Estudios Bíblicos* que se mantendrá vigente y con buena aceptación hasta nuestros días. Allí nace el proyecto de la celebración de las Semanas Bíblicas que por los motivos indicados sólo se hará realidad a partir de 1940.

Por aquellos años surge también la Fundación Bíblica Catalana financiada por el mecenas Francisco Cambó. La Fundación emprendió la traducción de toda la Biblia al catalán que finalizará en 1948. Entre otros proyectos bíblicos de Cataluña cabe destacar por su buena acogida por parte de la crítica la llamada *Biblia de Montserrat* dirigida por B. Ubach. Se trata de una obra de carácter monumental, traducción y comentario completo de toda la Biblia al catalán a partir de la Vulgata, en 22 volúmenes de texto y varios de ilustraciones que comenzó a aparecer en 1926 aunque no se terminaría hasta 1958.

Consolidación de los proyectos nacionales

LA nueva etapa a partir de 1940 está inevitablemente condicionada por la situación particular de la España de la postguerra. Pero en los estudios relacionados con la Biblia se dejó sentir la apertura que supuso dentro del catolicismo la publicación en 1943 de la encíclica *Divino afflante Spiritu*. En 1939 se funda el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), heredero de la Junta de Ampliación de

Estudios e Investigaciones Científicas fundada en 1907. Y dentro del Consejo se crean dos Institutos que serán fundamentales para la continuidad de la investigación bíblica en España: El Instituto Arias Montano de Estudios Hebraicos y Oriente Próximo y el Instituto Francisco Suárez de Teología.

En el Instituto Arias Montano nace la revista *Sefarad*, que se publica ininterrumpidamente hasta el presente con reconocido prestigio internacional. Está indizada en diversos repertorios bibliográficos, entre ellos en el *Arts & Humanities Citation Index* de Filadelfia. En dicho Instituto se gesta también un nuevo proyecto editorial. Un grupo de profesores universitarios e investigadores conscientes de la excelente tradición española del siglo XVI en el campo de la filología bíblica (Biblia Políglota de Alcalá 1917 y Biblia Regia o de Amberes dirigida por Arias Montano 1569-72) puso en marcha la edición de una nueva Políglota: la Matritense. Los planteamientos modernos en crítica textual y la complejidad de los textos que se pretendía editar demandaban una publicación no sinóptica sino en volúmenes independientes para las distintas lenguas. Los comienzos fueron difíciles y reflejan las condiciones político-sociales y culturales de nuestro país en los años cuarenta. Puede añadirse también que los objetivos pecaban de excesivamente ambiciosos para el estado en que se encontraba nuestra filología bíblica en ese momento. Además los primeros pasos se daban en un notable aislamiento del exterior, sin conexión con los principales proyectos internacionales ya existentes o que empezaban a surgir. Pese a estas limitaciones el proyecto logró aglutinar a investigadores de prestigio en hebreo, arameo, griego, latín, siríaco y copto. Con no poco esfuerzo estos pioneros, en especial F. Pérez Castro y M. Fernández-Galiano, lograron reunir una biblioteca básica admirable tanto en manuscritos como en libros y colecciones de revistas sobre la Biblia y el Antiguo Oriente Próximo, e iniciaron algunas publicaciones que comenzaban a tener eco en la comunidad científica internacional. Piénsese en el artículo publicado por Bruce M. Metzger en el *Journal of Biblical Literature* de 1947, dedicado a la contribución española a la crítica textual del Nuevo Testamento, en el que destaca las aportaciones de J.M. Bover y T. Ayuso Marazuela en el área del Nuevo Testamento y de la Biblia latina. Bover había publicado en Madrid 1943 su edición bilingüe, greco-latina, del Nuevo Testamento. La quinta edición de 1968 servirá de base a J. O'Callaghan para su publicación en Madrid 1977 (tercera edición 1994) del Nuevo Testamento Trilingüe, que incorpora, además del griego y el latín, la traducción española de Bover.

El Instituto Francisco Suárez, por su parte, asumió la publicación de la revista *Estudios Bíblicos* garantizando su continuidad hasta que, con la desa-

parición de dicho Instituto en 1985, la revista pasó a ser editada por la Asociación Bíblica Española y el entonces Instituto (hoy Facultad) San Dámaso de Madrid. El Instituto Suárez organizó y publicó desde 1940 hasta 1979 las Semanas Bíblicas anuales que servían de plataforma de estudio y debate a los biblistas españoles procedentes de los Seminarios y Facultades Eclesiásticas. Como puede constatarse por las actas, en estas semanas se iban abriendo camino tímidamente los estudios histórico-críticos, la historia de las formas y de la redacción, el estudio de los géneros literarios de la Biblia así como otros temas de exégesis y teología bíblica. Solían girar en torno a un asunto monográfico como los sentidos de la Escritura, la inspiración, la justificación, la Eucaristía, la escatología en la Escritura, la historia de salvación, la teología del laicado, etc. En el CSIC se inició también la publicación del *Repertorium Biblicum Medii Aevi* a cargo de F. Stegmüller que con un total de once volúmenes terminará de publicarse en 1980. A éstos hay que sumar los dos volúmenes de K. Reinhardt, *Bibelkommentare spanischer Autoren (1500-1700)*, recientemente publicados por el CSIC, que prolongan este repertorio hasta el Renacimiento y el Barroco.

La década de los cuarenta presenció otro hecho singular para la historia de las traducciones bíblicas en España. En 1944 y 1947 vieron la luz las dos primeras traducciones al español publicadas en el ámbito católico a partir de las lenguas originales: La Biblia de E. Nácar-A. Colunga y la de J. M. Bover-F. Cantera, ambas publicadas por la editorial católica Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Este dato no sería reseñable si no fuera porque es un reflejo de la historia de la Biblia en España con sus luces y sombras. Nuestro pueblo contaba con una de las más fecundas tradiciones de versiones bíblicas al castellano, catalán y valenciano durante la Edad Media, las llamadas Biblias romanceadas, unas traducidas del hebreo y otras del latín de la Vulgata. Contaba además con una traducción pionera del Antiguo Testamento, hecha por los judíos expulsados en 1492 y publicada en el norte de Italia en 1553, la llamada *Biblia de Ferrara*; y con una traducción completa de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento), la llamada *Biblia del Oso*, publicada en Basilea 1569 por el reformado español Casiodoro de Reina, así como con varias traducciones del Nuevo Testamento publicadas fuera de España. La *Biblia del Oso* revisada por Cipriano de Valera y publicada en 1602 se convertirá en la Biblia oficial del protestantismo de habla española a través de sucesivas revisiones hasta nuestros días. Pero eran, como alguien las ha llamado, Biblias castellanas del exilio. Téngase en cuenta como contraste que entre 1522 y 1545 sólo los Países Bajos conocieron ochenta ediciones neerlandesas de la Biblia o algún libro bíblico. Durante los siglos XVIII y XIX

las únicas traducciones que habían aparecido en España eran las de F. Scío y la de F. Torres Amat (M. Petisco), ambas realizadas a partir de la Vulgata.

Pues bien, el acceso de los lectores españoles a la traducción de los originales, aunque fuera con siglos de retraso, iba a producir unos resultados espectaculares. Pronto se multiplicaron las ediciones. La traducción de Nácar-Colunga revisada por M. García Cordero se acerca a la cifra record de cuarenta ediciones; la de Bover-Cantera tuvo seis ediciones, y su sucesora, la nueva edición de F. Cantera-M. Iglesias y su equipo de colaboradores, publicada en 1975 y dirigida al estudio científico de la Biblia, ya va por la tercera edición.

En la década de los sesenta se consolidan los estudios de filología bíblica en las universidades de Madrid y Barcelona, se crea la licenciatura de Filología Bíblica Trilingüe en el universidad de Madrid (hoy Complutense) y Ediciones Garriga publica la *Enciclopedia de la Biblia* en seis volúmenes, primera obra de envergadura en la que colaboran unos trescientos especialistas españoles y extranjeros bajo la dirección de A. Díez Macho y S. Bartina. Son tan sólo algunos de los rasgos más sobresalientes de una producción mayor que para la primera mitad del siglo está recogida en la monografía de L. Araldich, *Los estudios bíblicos en España desde el año 1900 al año 1955*, Madrid 1957.

El fin del aislamiento

EL Concilio Vaticano II y los profundos cambios que se estaban gestando en nuestro país al final de los sesenta también removieron los estudios bíblicos. Como en tantos otros campos también en el área de la Biblia aumentó el dinamismo y el deseo de incorporarse con prisa, en busca del tiempo perdido, a las grandes corrientes de investigación y exégesis de nuestro entorno. Era el final del aislamiento y nuestros biblistas comenzaban a hacerse presentes en los foros internacionales. Surgen editoriales como Sígueme, de Salamanca, y sobre todo Ediciones Cristiandad, de Madrid, que traducen al español los clásicos de la ciencia bíblica, autores alemanes y franceses sobre todo, y los principales comentarios extranjeros. Ediciones Cristiandad completaría esta labor difusora con la publicación en la década de los ochenta de la primera traducción española de los *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en cinco volúmenes, a cargo de un equipo de filólogos clásicos, semíticos y trilingües.

El contacto con otros grupos de trabajo, las nuevas líneas de investiga-

ción y la publicación de una parte de los Rollos del Mar Muerto provocó también un cambio de rumbo en nuestros grandes proyectos. Los objetivos se volvieron menos ambiciosos y más realistas. Andando el tiempo, el nuevo enfoque se plasmaría en un cambio de título del proyecto de la Biblia Políglota Matritense que siguió publicando el CSIC. En adelante se denominaría *Edición de textos bíblicos y parabíblicos* y buscaba, en continuidad con el pasado, ampliar sus horizontes hacia la publicación de un *corpus* de textos en torno al cambio de era de capital importancia para la formación tanto del cristianismo como del judaísmo normativo. La riqueza de la documentación de Qumrán tanto en textos bíblicos como parabíblicos favorecía esta denominación. Como resultado de esta nueva generación de biblistas expertos en la historia del texto bíblico hoy puede hablarse de una escuela española de crítica textual bíblica conocida a través de sus publicaciones en la colección *Textos y Estudios Cardenal Cisneros* del CSIC que, dirigida desde hace varios años por E. Fernández Tejero, se acerca ya a los setenta volúmenes. Además de varios estudios preparatorios y la publicación en cinco volúmenes de la edición príncipe del códice *Neofiti 1*, la edición completa del Targum palestinese al Pentateuco, descubierto y publicado por A. Díez Macho y su equipo de colaboradores, quisiera destacar cuatro de los objetivos que hoy son una realidad dentro del proyecto: la publicación en siete volúmenes del *Códice de Profetas de El Cairo*, uno de los tres manuscritos más importantes de la Biblia hebrea; la publicación del *Targum Jonatán a los Profetas en tradición babilónica*, en seis volúmenes; la edición de *El texto antioqueno de la Biblia griega* para los libros históricos en tres volúmenes y la edición de *Las glosas marginales de Vetus Latina en las Biblias Vulgatas españolas* en cuatro volúmenes. En algunas áreas de la filología bíblica como los estudios sobre la Masora, el Targum o la Biblia griega puede decirse que nuestros especialistas ocupan una posición de liderazgo. Información más cumplida se encontrará en mi artículo «La edición de textos bíblicos en España» publicado en *Arbor*, junio de 1994.

Hay otro campo en el que la contribución española en la segunda mitad del siglo ha sido pionera e influyente a nivel internacional: el del estudio de la Biblia como literatura y tiene un nombre, el de L. Alonso Schökel. Desde su puesto de profesor en el Instituto Bíblico Pontificio de Roma su influencia en el biblismo español ha sido decisiva. Se extendió sobre todo a varias generaciones de jóvenes españoles que se formaron en Roma después del Concilio Vaticano II. Los estudios literarios de Alonso Schökel sobre la Biblia comenzaron con su tesis doctoral a finales de los años cincuenta sobre la poética hebrea y cristalizaron en dos publicaciones de primer rango para el bi-

blismo de lengua española: la traducción, junto con J. Mateos y el equipo de colaboradores, de la *Nueva Biblia Española* en 1975 por lo que tiene de renovación del lenguaje e impacto en los hispanoparlantes a través de los textos litúrgicos; y la publicación, también con su equipo de colaboradores, del primer *Diccionario bíblico hebreo-español* entre 1990 y 1993.

Bajo el impulso y dirección de Alonso Schökel se funda en 1972 la Asociación San Jerónimo, que más tarde se transformará en la Asociación Bíblica Española, para la investigación bíblica. Esta asociación canalizará los esfuerzos de buen número de biblistas formados en el Instituto Bíblico Pontificio de Roma o en la Escuela Bíblica de Jerusalén que cristalizaron en la publicación de importantes estudios introductorios y comentarios a algunos libros bíblicos, primero en Ediciones Cristiandad y más tarde en la editorial Verbo Divino. Algunos de ellos han sido traducidos al italiano y a otras lenguas. El ritmo de las publicaciones españolas en torno a la Biblia en las últimas décadas del siglo veinte ha sorprendido a nuestros colegas extranjeros. Hasta finales de los setenta puede consultarse el catálogo sobre *La Biblia en el libro español* publicado por J. Sánchez Bosch y A. Cruells en Barcelona 1977.

El reconocimiento internacional al nivel científico de nuestros estudios bíblicos vino de la mano del XI Congreso de la International Organization for the Study of the Old Testament (IOSOT) celebrado en Salamanca en 1983 bajo la presidencia de L. Alonso Schökel. Era la primera vez que este Congreso se reunía en España y con este gesto daba el espaldarazo a los esfuerzos de varias generaciones que desde los años veinte habían trabajado para que nuestros estudios bíblicos recuperasen la madurez que habían alcanzado en el siglo XVI. Con motivo del Congreso se movilizó la colaboración entre los biblistas de los centros eclesiásticos y de las instituciones civiles (Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidades). Se creó la Fundación Bíblica Española y se llevó a cabo la edición facsimilar de la *Biblia Políglota Complutense* acompañada de un cuaderno de estudios monográficos desde nuestra atalaya actual. Allí surgió la idea de celebrar cada tres años un Simposio Bíblico de carácter académico que sirviera de foro de investigación y debate para todas las áreas relacionadas con la Biblia. Hasta el momento se han publicado las actas de cinco de ellos con contribuciones de calidad.

Hay campos estrechamente vinculados a la historia de la investigación bíblica. Apenas he aludido al impacto de los descubrimientos arqueológicos de los siglos XIX y XX en el estudio e interpretación de la Biblia. Pero hay un hallazgo que es obligado recordar: los descubrimientos de Qumrán en

1947 que volvieron a ser noticia o escándalo en la década de los noventa ante el retraso con que iban apareciendo las ediciones oficiales. Afortunadamente hoy está a punto de culminarse su publicación en la serie *Discoveries in the Judaean Desert* de Oxford. Sobre todo porque en esta área y en la última década los biblistas españoles no han ido a la zaga. En 1994 publicó F. García Martínez la primera traducción al español de los textos no bíblicos de Qumrán, y desde Groningen (Holanda) sigue editando textos y estudios relacionados con estos documentos. En 1991 se celebró en El Escorial un Congreso Internacional sobre Qumrán que congregó en Madrid a los mejores especialistas sobre los Rollos del Mar Muerto. J. Trebolle y L. Vegas, de la universidad Complutense, fueron los organizadores del congreso y editores de las actas.

Desde 1987 se publica una nueva revista, *Filología Neotestamentaria* que atiende a todos los aspectos lingüísticos y filológicos del Nuevo Testamento con sede en la universidad de Córdoba. Cabe mencionar además la colección *Biblioteca Midrásica* dirigida por M. Pérez Fernández de la universidad de Granada. Tiene una incidencia menor sobre la Biblia pero es importante para conocer el mundo judío de los primeros siglos de nuestra era. Son sólo unos botones de muestra pero indicadores de la pujanza de los estudios bíblicos y parabíblicos en la España de finales del siglo veinte.

Y el siglo que viene

QUÉ lejos estamos de aquellas polémicas de comienzos de siglo en las que unos y otros tomaban posiciones frente a la Biblia como si fuera una fortaleza que había que asaltar o defender. Cuántas energías derrocharon nuestros biblistas de entonces para contener en vano la irrupción de los estudios histórico-críticos en el libro sagrado. Hoy la Biblia y la ciencia no entran en conflicto, a no ser en medios minoritarios que propician una lectura fundamentalista de la misma. Se ha recuperado el valor del lenguaje simbólico y figurativo. Y se admite que los relatos simbólicos de la Biblia dicen más de la existencia y condición humanas que muchos tratados especializados de otras disciplinas. Sin embargo, las ciencias humanas han evolucionado tanto a lo largo del siglo veinte que inciden de múltiples formas en la interpretación actual de la Biblia. Imposible leer hoy la Biblia como antes. A los hallazgos arqueológicos del Antiguo Oriente Próximo y los métodos histórico-críticos hay que añadir los logros de las nuevas investigaciones lingüísticas y sociológicas sin olvidar la retórica, la teoría de la lite-

ratura, la historia de la recepción. Todos los métodos son válidos en una hermenéutica actual del texto. La Biblia sigue siendo hoy uno de los libros fundamentales de nuestra cultura occidental y se estudia desde múltiples ángulos.

El futuro no se puede imaginar si no es dentro de las grandes líneas de investigación e interpretación que están afectando en la actualidad a los estudios bíblicos. Los proyectos son cada vez más europeos, internacionales e interconfesionales. Ya se han dado los primeros pasos para la constitución de una Asociación Bíblica Europea que pueda competir y colaborar con la bien implantada Society of Biblical Literature (SBL) de Estados Unidos.

La potencialidad de nuestra lengua en el ámbito internacional es otra nota que hay que destacar a comienzos del nuevo siglo. Algunas publicaciones de nuestros biblistas han contribuido indirectamente a despertar en el extranjero un mayor aprecio por el español como lengua científica y de comunicación. Hoy no sólo se traduce en una dirección, como fue práctica común en la mayor parte del siglo veinte, sino que hay libros publicados por biblistas españoles que se traducen pronto al inglés, al italiano y a otras lenguas.

No quisiera terminar sin identificar algunos rasgos del nuevo horizonte de los estudios bíblicos y apuntar algunas líneas por las que va a discurrir la investigación del futuro.

En las últimas décadas se ha llevado a cabo una revolución silenciosa en la historia del texto bíblico. A medida que se han ido publicando y estudiando los documentos de Qumrán se ha podido comprobar el estado en que se encontraba el texto bíblico en los siglos que precedieron al cambio de era, cuando todavía no se habían definido las fronteras entre lo bíblico y lo parabíblico ni se había fijado el cánón. Los estudios de Qumrán y de la Biblia griega, traducida a partir del s. III a. C., han dado como resultado una nueva imagen de la historia del texto bíblico. Hoy se sabe que algunos libros como el de Jeremías, Ezequiel, o Reyes (por señalar los casos más llamativos), circulaban en más de una edición: la que transmitió el judaísmo rabínico a partir del s. I d. C. y el texto hebreo que conocieron los traductores de la Biblia griega y que coincide con algunos de los fragmentos encontrados en el Desierto de Judá. En consecuencia, las traducciones bíblicas y los comentarios del futuro tendrán que dar cuenta de esta nueva situación y en algunos libros habrá que recurrir probablemente a la edición y traducción sinópticas de más de un texto. Porque las dos formas textuales no sólo difieren en pequeños detalles de lecturas distintas sino también a nivel literario y redaccional, son ediciones distintas del libro. Esta novedad no debería sorprender

a los lectores de la Biblia, acostumbrados como están a leer el libro de las Crónicas que es una versión paralela de los libros de Samuel y Reyes; y menos aún a los lectores del Nuevo Testamento donde desde el principio se publicaron cuatro ediciones de los Evangelios, tres de ellas llamadas sinópticas.

El pluralismo se va a extender a las múltiples traducciones de los textos bíblicos que están viendo la luz según los destinatarios a los que se dirigen. En el mundo académico ya está circulando desde 1999 una traducción inglesa de *La Biblia del Mar Muerto* con todos los fragmentos bíblicos conservados en Qumrán; o traducciones al francés, al inglés y otras lenguas modernas de *La Biblia de Alejandría*, es decir, de la primera traducción al griego conocida también como Septuaginta.

Junto a la historia del texto, el otro campo que está aportando mayores novedades es el de la hermenéutica. Están apareciendo nuevos métodos de aproximación contemporánea a la Biblia tales como el postestructuralismo, la semiótica, el feminismo, la hermenéutica de la liberación, la lectura política, las lecturas psicológica o ecológica, la crítica orientada hacia el lector o la pragmática de la lengua. Puede decirse a grandes rasgos que el foco de atención a principios del siglo veinte se centró en el autor o los autores de los libros bíblicos, más tarde se desplazó hacia el texto (estructuralismo), y últimamente se ha desplazado hacia el lector. El texto, al modo de una partitura musical, cobraría vida en el momento del encuentro con el lector, cuando es leído e interpretado. Si esto se puede afirmar de todo texto, cuánto más del texto hebreo bíblico, un texto consonántico con una tradición de lectura ciertamente pero susceptible de distintas interpretaciones que sólo definirán la vocalización y el contexto.

Seguirá todavía por mucho tiempo el debate actual entre maximalistas y minimalistas respecto a la validez de los relatos bíblicos, en cuento creaciones literarias de época más o menos tardía, para la reconstrucción de la historia del Antiguo Israel, en contraste con los resultados de la arqueología, los textos extrabíblicos, la sociología y disciplinas afines.

La hermenéutica bíblica está entrando en diálogo con todas las disciplinas de las ciencias humanas desde la antropología hasta las ciencias del lenguaje y de la comunicación. A las lecturas tradicionales de la Escritura sucederán lecturas a contracorriente, o lecturas postcoloniales desde horizontes geográficos y culturales distintos como Asia o África, o desde nuevos horizontes sociológicos como el feminismo o las minorías étnicas. La interpretación hegemónica de la Biblia desde Occidente cederá el paso a un contexto interpretativo más plural. Y sobre todo habrá una vigilancia crítica para no

hacer violencia a los textos, para no manipularlos (iel uso y abuso de las tan traídas citas bíblicas!) en función de hermenéuticas ajenas a los propios textos.

Este pluralismo de aproximaciones refleja de alguna manera la fragmentación de nuestra cultura postmoderna pero no debería arrumbar los logros conseguidos por los métodos histórico-críticos, pues de lo contrario, paradójicamente, se corre el peligro de volver a posturas precríticas que entorpecen el diálogo entre los distintos métodos y tienden a generar de nuevo mecanismos de exclusión.

Hoy son cada vez más los interesados en la Biblia como obra literaria y como patrimonio de nuestra civilización occidental, no sólo como libro sagrado y canónico de varias confesiones religiosas. Los valores de justicia y libertad, de paz y solidaridad formulados en las páginas más bellas de los Profetas y de los Evangelios se han convertido hoy en valores universales a través de la historia y expansión de Occidente. Y se la estudia no sólo en ámbitos eclesiásticos sino también en el mundo académico. Y con razón, pues en esa pequeña biblioteca se encuentran reunidas algunas de las mejores páginas de la literatura universal. Habrá que seguir recurriendo a ella si queremos comprender gran parte de las manifestaciones culturales y artísticas de nuestra civilización.